

*Joachim E. Berendt*

## EL JAZZ

De Nueva Orleans  
al Jazz Rock

*nueva edición*

*El Jazz* —continuamente reeditado por el Fondo de Cultura Económica, al ritmo en que aparecen las nuevas versiones alemanas— ha pasado a formar parte del paisaje de la cultura popular. El arte jazzístico tiene, en este libro esencial, un soporte histórico, teórico y documental de valor inigualable.

*Otros títulos sobre música en el Fondo de Cultura Económica:*

*Aaron Copland*  
**CÓMO ESCUCHAR  
LA MÚSICA**

*Dan Malmström*  
**INTRODUCCIÓN A  
LA MÚSICA MEXICANA  
DEL SIGLO XX**

*Pablo Castellanos*  
**HORIZONTES DE LA  
MÚSICA PRECORTESIANA**

*Norbert Dufourcq*  
**BREVE HISTORIA  
DE LA MÚSICA**

*Carlos Chávez*  
**EL PENSAMIENTO  
MUSICAL**



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

dientes épocas administrativas, Bocanegra en sus memorias hace una cuidadosa y clara revisión de los principales acontecimientos que se originaron para la nueva nación a partir de la instalación de la soberana junta provisional gubernativa el 28 de septiembre de 1821, que tenía entre otras atribuciones la de fijar las normas para la convocatoria y la elección del congreso que se encargaría de hacer la Constitución Política del país. La instalación del 2o. congreso constituyente, la sanción de la constitución federal de 4 de octubre de 1824, y el periodo de Guadalupe Victoria de 1824 a 1829 concluyen el primer tomo de estas memorias. En el segundo se continúan con el periodo de Vicente Guerrero, la presidencia interina del mismo José María Bocanegra, la instalación del gobierno del Vicepresidente Anastasio Bustamante, el interinato de Melchor Múzquiz, la presidencia constitucional de Manuel Gómez Pedraza y la presidencia y vicepresidencia de Santa-Anna y Gómez Farías, y el nuevo periodo de Santa-Anna; para finalizar con los gobiernos de Miguel Barragán, José Justo Corro, y Anastasio Bustamante, éste último con arreglo a la Constitución Central de 1836. ♦

### JUDÍOS ERRANTES

## AJUSTE DE CUENTAS CON EL MUNDO DERRUMBADO

*Por Gilda Waldman*

Para quien ya no tiene patria, el escritor se transforma en un lugar donde vivir

T.W. Adorno

El exiliado, el refugiado, el vagabundo, el prisionero de guerra, el solitario, el desalojado y el marginal han sido los grandes protagonistas anónimos de la historia del siglo XX, en especial en su primera mitad. Dos conflagraciones mundiales, guerras civiles y revoluciones trastocaron en Europa las coordenadas geográficas, políticas, sociales y culturales que habían configurado —al menos en

aparición— un mundo decimonónico seguro y estable. La historia europea de este siglo ha sido la historia del trágico colapso de una estructura social sobre la que se sustentaba toda una concepción antropológica-filosófica del mundo, y con ella, se desmoronaba también una filosofía de la historia que ubicaba al hombre como su eje rector.

La literatura expresó este proceso de manera cabal. La fuerza de los acontecimientos "inclinaba la torre" de los escritores, (como diría posteriormente Virginia Woolf), cada vez más "extraños" en un mundo en el cual "las cosas se desmoronan, el centro no puede resistir", en palabras del poeta William Butler Yeats. El proceso de decadencia europea en el periodo de entreguerras anunciaba en la literatura sus grandes inquietudes: el descontento del hombre frente al poder tecno-burocrático, la pérdida de la sensibilidad y la imaginación, la pérdida de unidad entre el individuo y la colectividad, la deshumanización, el impacto de la violencia en las relaciones sociales.

Joseph Roth fue uno de los escritores que, junto con Hermann Broch, Thomas Mann y Robert Musil, reflejó el desmembramiento acelerado y patético de una cultura y una época: Europa entre 1915 y 1940. Nacido en Galizia (en los confines del Imperio Austro-Húngaro) en 1894 y fallecido en París en 1939, Joseph Roth fue parte de una generación despojada de sus raíces territoriales y espirituales por efectos de un proceso histórico que asumía como única certeza la incertidumbre del futuro. Fruto de una "cultura de guerra", en la que la carencia de ley se convertía en la única regla, Joseph Roth llevó en la piel la experiencia de la Primera Guerra Mundial, el impacto de la revolución bolchevique, el fracaso de la abortada revolución en Alemania, y la emigración obligada de este país por su origen judío. Joseph Roth perteneció a una generación que asumió como destino el desarraigo, que se vio orillada a dejar atrás residencia, lenguaje y tradición histórica, y que se esparció por el mundo llevando consigo el espíritu de un universo que desaparecía irremisiblemente.

La vasta obra novelística de Roth gira, fundamental, pero no exclusivamente, en torno a dos ejes geográficos: Austria y Rusia. (Su padre era austriaco; su madre, rusa). Su temática oscila en una tensión entre dos polos: por una parte, la visión del colapso de la estabilidad so-

cial europea. Por la otra, la esperanza. —débil e incierta— de una posibilidad de salvación para el hombre. Desde el primer ángulo, la obra de Joseph Roth constituye un gigantesco fresco sobre la atmósfera decadente del Imperio de los Habsburgo y su derrumbamiento *La noche mil dos*, *La marcha de Radetzky*, *La cripta de los capuchinos*); sobre la revolución bolchevique y su afianzamiento posterior (*Tarabás*, *El profeta mudo*); sobre la Primera Guerra Mundial (*Fuga sin fin*, *Hotel Savoy*), y sobre el periodo de entreguerras en el cual nuevos valores y actitudes conformaban el clima propicio que anticipaba la bienvenida al nazismo. Desde esta perspectiva, sus personajes son seres humanos sustraídos al orden de un mundo conocido, despojados de sus conexiones esenciales, desheredados que capitulan frente al poder de la historia; son personajes que atraviesan las fronteras geográficas en un universo que ha perdido sus límites, y que cruzan las fronteras morales cuando todo se ha vuelto posible. Los protagonistas de las novelas de Roth son hombres que han perdido en el camino sus nombres verdaderos, que construyen existencias falsas, que van en busca de una identidad perdida y de un "yo" real. En este sentido, la literatura de Joseph Roth es un ajuste de cuentas con los jirones de un mundo derrumbado; pero a la vez es un duelo con la desesperación en el que una insaciable sed por una morada segura busca alivio. Así, por ejemplo, *Job* (1930) —recreación moderna de la teodicea bíblica— constituye un grito desesperado por aferrarse a la idea de que la salvación del hombre es posible, de que los males pueden ser contrarrestados, aunque fuese milagrosamente. Pero en la trayectoria literaria de Roth esta oscilación entre el dolor nostálgico y la búsqueda de redención —humana y social— se resuelve desesperanzadamente. En *La leyenda del Santo Bebedor*, su última obra —escrita y publicada en París poco antes de su muerte— Joseph Roth revela su conclusión final: la salvación no es posible.

En este péndulo bajo el cual se puede entender la obra de Roth, *Judíos Errantes* constituye una clave esencial. Reportaje realizado en 1926, *Judíos Errantes* es un retrato poético mucho más que objetivo— de las comunidades judías de Europa central y de los seres humanos que vivían en ellas (tan espléndidamente descritos por Isaac Bashevis Singer en sus cuentos y novelas). En cierta dimen-



Joseph Roth

sión, este reportaje es un documento sociológico sobre las redes sociales, económicas, políticas y religiosas a través de las cuales se desplegaba la vida comunitaria de los grupos judíos de Galicia, Rusia, Lituania y Rumania. Pero fundamentalmente, para Roth los judíos del centro de Europa encarnan tanto la fragilidad de la condición humana en una época en que coinciden el progreso y el irracionalismo impaciente, como también la certeza absoluta en la posibilidad de la redención. Amenazados, expulsados, marginados, carentes de patria, jamás integrados, para el judío oriental "¿Qué es un señor rico, un jefe de policía, un general o un gobernador, frente a una palabra de Dios, frente a una de esas palabras que el judío lleva siempre en el corazón?" (pág. 45). Carente de espacio propio, con la marca del éxodo en la mirada, en una lucha permanente por "papeles" que certifiquen una "identidad", inmerso en un mundo que está más allá de la historia, el judío oriental supera una y otra vez a la derrota, porque se indigna y clama a Dios para aceptar, finalmente, la voluntad de Su designio. En un mundo cambiante, en el que como escribía Roth en su novela *A diestra y siniestra* "todos los conceptos aparecían, de pronto, transmutados", y en el cual "cada hombre era diez, veinte, cien" (pp. 96-97), Roth se aferra a ese universo judío en el que, a

pesar del exilio y el dolor, el hombre sabía su lugar con respecto a Dios y a los hombres, y vivía una vida devota de acuerdo a las leyes divinas y humanas. En *Judíos Errantes* Roth reivindica a esa comunidad que busca restablecer la relación dañada entre el cielo y la tierra, y realiza la grandeza de aquellos seres humanos que, familiarizados desde pequeños con la desventura, expresaban en la danza "un oficio divino, y [en] la plegaria un exceso sensual" (pág. 56). Al mismo tiempo, Roth se conmueve de que la mirada del judío oriental esté dirigida hacia Occidente, ignorando "su injusticia social, los prejuicios..., la angostura del horizonte occidental... el egoísmo de todo hombre y de todo país..." (pág. 17).

Más allá del reportaje mismo, vibra en *Judíos Errantes* el anhelo de una palabra salvadora. Pero Europa se desintegraba; el judaísmo oriental huía a Occidente y se asimilaba, o construía una patria en Palestina... o iba en camino hacia su muerte forzada en los campos de concentración. Esto último, afortunadamente, Roth no lo contempló. ◊

Joseph Roth. *Judíos Errantes*. Muchnik Editores, 1987. 159 pp.

## LA NIEVE DEL ALMIRANTE

### NAVEGACIÓN AL ORIGEN

Por Eduardo Milán

Es imposible ver *La nieve del almirante* de Álvaro Mutis o mejor, leerla, apartándose del trans fondo mítico que el libro encierra. Esa nieve, nieve que cubre el trans fondo con una pesadez que tiende a alivianarse a medida que el viaje avanza —viaje por el río del texto—, no es lo suficientemente densa como para no dejar ver a través de su agua gélida el recurso que la funda: la búsqueda del centro. Un centro que no se entrega ni se entregará jamás pero que se resuelve en travesía. Travesía de los signos, travesía de un río, travesía de un viaje: deriva del tres, número mágico y enumeración cabal de los avatares de la mente de Maqroll, el Gaviero. Si bien en toda la